

## LAS CIUDADES Y EL COVID-19

### INTRODUCCIÓN

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS 2020), el Covid-19 “es la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus que se ha descubierto más recientemente. Tanto este nuevo virus como la enfermedad que provoca eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019”. Esta enfermedad se propagó a nivel mundial y afectó con mayor fuerza a las ciudades.

Las urbes se convirtieron en las perfectas incubadoras de la epidemia. Principalmente, porque es una enfermedad que se transmite de persona a persona y esto es particularmente acentuado en territorios donde hay mayor densidad de interacción social; esto es, las ciudades. Por eso se puede considerar al coronavirus como una enfermedad urbana (Carrión y Cepeda 2020). Por lo tanto, esta pandemia, al igual que las anteriores, mata el sentido de urbanidad, pues va contra nuestro impulso de congregarnos. Esto es evidente en la inmediata respuesta del distanciamiento social, porque no solo choca con nuestros deseos fundamentales de interactuar, sino también contra la forma en que hemos construido nuestras ciudades, plazas, metros y rascacielos. Todos están diseñados para ser ocupados y animados colectivamente.

La densidad era el objetivo, y no el enemigo, cuando se pensó en el óptimo funcionamiento de muchos de los sistemas urbanos (Kimmelman 2020). Sin embargo, la densidad de población, el intercambio socioeconómico, el modelo cultural y de relación social o los sistemas de movilidad, pasaron de ser los puntos fuertes de las urbes a convertirse en los grandes facilitadores de la propagación de un virus. (Paisaje Transversal 2020a). En consecuencia, el miedo a las multitudes, la distancia social, el teletrabajo, y en general la pandemia, han cambiado nuestra forma de relacionarnos con la ciudad y puede que también cambie su diseño en el futuro.

### REALIDADES URBANAS DURANTE LA PANDEMIA

#### Economía

La crisis sanitaria provocada por el Covid-19 ya se ha transformado en una crisis económica y del mercado laboral con un actor especialmente vulnerable: las ciudades. El impacto de una crisis de estas características tiene consecuencias económicas que chocan con dos de los elementos clave en el funcionamiento de la ciudad: la aglomeración y la conectividad. La actividad económica de las ciudades, en esencia, depende en gran medida de congregar a un número elevado de personas, empresas e instituciones. Esto es lo que en economía se denomina economía de aglomeración (Albizu y Estensoro 2020). Esto incluye a cafeterías, restaurantes, mercados y comercios, hoteles, centros comerciales, museos, eventos deportivos, congresos, centros educativos, etc.

La concentración de personas, a su vez, permite a las empresas contratar y atraer talento que puede ser altamente cualificado y especializado. Pero la relevancia de la aglomeración no sólo se basa en la concentración de personas, empresas e instituciones sino también en la conexión entre las mismas. Las ciudades se han convertido en epicentros del nuevo capital, creatividad e

innovación, porque la proximidad genera serendipia, efecto 'spillover' y conexiones de las que brotan nuevas ideas y oportunidades (Albizu y Estensoro 2020). No obstante, el confinamiento encerró a todos en casa y, de un plumazo, se llevó por delante todo lo que la aglomeración nos ofrece.

A su vez, y muy relacionado con lo anterior, las ciudades son un punto clave de las redes internacionales y actúan como un imán para el turismo, la inversión o la cultura. También son clave en el comercio global y en el desarrollo de redes de trabajo y profesionales internacionales. Sin embargo, las restricciones de movilidad que provocó la crisis y su salida escalonada afectaron gravemente a estas dimensiones.

Esto es más evidente en ciudades como Nueva York, Londres, Tokyo o París; que se encuentran entre las urbes con mayor aglomeración y conexión a nivel mundial. Y justamente por estas características, también se hallan en los primeros lugares de la lista de ciudades más afectadas por la pandemia de coronavirus (América Digital 2020). La densidad poblacional y un mayor flujo de vuelos aceleraron la propagación de un virus tan fácil de contagiar como el Covid-19. Por lo que, estos importantes centros económicos a nivel mundial sufrieron con mayor fuerza los estragos de la pandemia.

Frente a esto, de entre las respuestas de las ciudades se destacan aquellas que han empoderado a las empresas para recuperarse de la crisis económica que ha provocado la emergencia sanitaria. Un ejemplo es Nueva York, cuyo ayuntamiento está prestando dinero a las PyME (empresas con menos de 100 empleados) sin intereses, con la única condición de que demuestren una disminución del 25% de su facturación (Akhmouch 2020). Asimismo, las entidades municipales de todo el mundo están trabajando en el diagnóstico de necesidades e impacto para las empresas locales, demostrando su papel singular como agentes de cercanía (Albizu y Estensoro 2020).

Por otra parte, es importante recordar que el coronavirus está produciendo consecuencias devastadoras no solo en la economía de gran escala, sino también a pequeña escala. Más allá del alcance sanitario de la Covid-19, se prevé que la crisis económica dejará en una situación límite a millones de personas en todo el mundo. En las ciudades, la seguridad económica de las familias depende fundamentalmente de sus fuentes de ingresos. Quienes peor lo están pasando son las personas que afrontan su día a día con una economía de subsistencia. Ahora, sin poder salir a la calle, se han quedado atados de pies y manos. Tampoco debemos olvidar que muchas familias dependen de las remesas enviadas por sus familiares. Y si estos no pueden trabajar, esas remesas no llegarán. Como consecuencia, la pobreza en las ciudades está aumentando a tal extremo que algunas familias ni siquiera pueden comprar los alimentos imprescindibles. De esta manera, el hambre también se esconde tras el coronavirus (Fernández 2020).

Como respuesta a esta crisis, la FAO urge a asegurar que los residentes más vulnerables de las zonas urbanas cuenten con acceso a comida durante los cierres debidos a la pandemia, para así evitar el aumento del hambre y el número de muertos. En América Latina, las ciudades encontraron formas de mantener funcionando los suministros de alimentos pese a las restricciones de movimiento. En Quito por ejemplo, las autoridades utilizaron los autobuses municipales como centros de acopio de alimentación móviles, siguiendo el ejemplo de la ciudad

de Wuhan, en China. La Alcaldía de la capital ecuatoriana se asoció con bancos de alimentos e hizo mapas de las áreas vulnerables para garantizar que los alimentos se distribuyan con eficiencia (ONU 2020).

Asimismo, la ONU recomienda mejorar el acceso de todos a los víveres nutritivos y promover campañas educativas para ayudar a los ciudadanos a reducir el desperdicio de comida y la compra responsable de alimentos. Otra sugerencia es mantener iniciativas tales como los centros de acopio de alimentos -que podrían tener la ventaja adicional de reducir la congestión y las emisiones de carbón-, y analizar la manera de impulsar el comercio virtual para facilitar el acceso de todos a la comida (ONU 2020).

Además, muchas administraciones realizan medidas especiales dirigidas para ayudar a los más afectados durante la crisis; entre estas se encuentran asegurar la prestación de servicios básicos locales, las moratorias en los pagos de alquiler o en los desalojos de inquilinos. Otro tipo de medidas comunes son la posposición o exención de tasas municipales y el apoyo específico a la actividad cultural y de ocio (Albizu y Estensoro 2020). En definitiva, todas estas acciones buscan que los ciudadanos sobrevivan la crisis sanitaria sin terminar en una crisis económica aún más profunda.

## **Social**

El coronavirus provocó un shock urbano tan fuerte, que ha generado una ciudad sin ciudadanos, centros de convenciones sin reuniones, estadios de fútbol ausentes, universidades sin estudiantes, tribunales sin jueces, iglesias sin feligreses, tiendas sin compradores, centros comerciales sin visitantes, buses sin pasajeros, aeropuertos cerrados, construcciones paradas, fábricas cerradas, plazas abandonadas y calles vacías. Son ciudades fantasmales o no ciudades (Carrión y Cepeda 2020).

En América Latina, el 25 de febrero del 2020 se detectó el primer contagio en Sao Paulo. Desde ese momento se expandió por toda la región de manera incontrolable. El contagio tan alto puede justificarse por las condiciones y características de la desigualdad del desarrollo urbano en las ciudades latinoamericanas. La CEPAL considera que más del 25% de la población que vive en las urbes de esta región habita en condiciones deplorables; su inserción en el mercado de empleo es principalmente bajo la lógica de la informalidad y las infraestructuras tienen baja capacidad de servir a un importante segmento de la población (Carrión y Cepeda 2020).

En consecuencia, la llegada del coronavirus incrementó las problemáticas sociales ya existentes en los territorios. Por lo tanto, es difícil que estos sectores lleven a cabo las políticas sanitarias, con lo cual son doblemente afectados: tienen un nivel alto de contagio y tienden a ser estigmatizados por los medios de comunicación como delincuentes, indisciplinados e incluso antisociales (Carrión y Cepeda 2020). Esta pandemia está sacando a la luz uno de los retos pendientes más dolorosos que existen en nuestras ciudades: la vulnerabilidad urbana y social. Con el confinamiento, el impacto de las desigualdades, tan presentes sobre todo en las grandes ciudades, se vuelve exponencial. Hablamos de condiciones habitacionales, de riesgo de pobreza, de esperanza de vida, de acceso a servicios, y muchos otros factores que, sumados a la crisis global, incrementan enormemente los riesgos (Paisaje Transversal 2020b).

Por lo que, ¿cuán realistas son las medidas de distanciamiento social para los más vulnerables de las ciudades, como los millones de personas que viven en barrios marginales urbanos? El desconcierto de los moradores de barrios pobres con el distanciamiento social ciertamente no es sorprendente, dadas las condiciones de los lugares en los que viven. Ya sean los pocos inodoros en mal estado que comparten todos los residentes de los barrios marginales o los cables eléctricos de alta intensidad que atraviesan las unidades o el ruido incesante del tráfico, el mandato de los diferentes gobiernos de mantener la distancia social en respuesta al Covid-19 parece ser más una aspiración que cualquier realidad alcanzable para los habitantes. Muchos vecinos viven en una proximidad tan íntima entre sí, con paredes compartidas porosas y pequeños espacios comunes, que es prácticamente imposible mantener incluso la apariencia de la distancia social (Wasdani y Prasad 2020).

Una mirada de otros factores hace que los barrios marginales urbanos sean particularmente susceptibles a un brote de una enfermedad tan contagiosa como el Covid-19. Es decir, falta de agua potable limpia, escasez de instalaciones de saneamiento, atención inadecuada a la higiene personal, malas condiciones de vida, la inseguridad alimentaria y la falta de inmunización exponen a los residentes de los barrios marginales urbanos a un riesgo significativo, en la medida en que establecen las condiciones ambientales necesarias que favorecen la contracción y la transmisión de la enfermedad (Wasdani y Prasad 2020). Lo cual involucra al 25-30% de la población urbana, según la CEPAL (Carrión y Viteri 2020b). Así las cosas, el distanciamiento social funciona mejor en teoría que en la práctica cuando se trata de los pobres urbanos que viven en barrios marginales. Por esto, el estallido del Covid-19 en un barrio pobre, resulta en la proliferación masiva y rápida del virus por su sola densidad. Por ende, la magnitud de la propagación puede hacer que su rastreo, prueba y tratamiento sean poco prácticos, si no del todo imposible.

Además, es totalmente miope suponer que un brote de Covid-19 en barrios marginales urbanos se queda aislado dentro de sus propios límites físicos, y que las personas que viven fuera de los barrios marginales están, de alguna manera, inmunes al contagio. Por el contrario, la doble realidad de los barrios de tugurios - estar densamente poblados y que sus habitantes son asalariados diarios que deben continuar trabajando independientemente de las medidas de distanciamiento social introducidas por el gobierno - conducen rápidamente a una proliferación incontrolable de la enfermedad. (Wasdani y Prasad 2020). Esto muestra, sin duda, una gran negligencia en el proceso de toma de decisiones del liderazgo político, que condujo a la institucionalización de medidas de distanciamiento social de arriba hacia abajo, sin considerar cómo esa decisión sería experimentada por la parte significativa de los pobres urbanos, particularmente aquellos que viven en barrios marginales. Las políticas para contener el virus son homogéneas en territorios desiguales, lo cual paradójicamente incrementa la desigualdad y el contagio.

No es sorprendente que la pobreza omnipresente en los barrios marginales y sus alrededores haya llevado a los residentes a tomar decisiones difíciles sobre si seguir las medidas de contención prescritas por los líderes gubernamentales o continuar con las actividades laborales diarias. De hecho, estos residentes son asalariados diarios, a menudo trabajando en la economía informal, lo que simplemente significa que si no trabajan, no comen. Son conductores de taxis, vendedores de verduras, carpinteros, recolectores de chatarra, recicladores, repartidores, meseras o

trabajadoras domésticas. Por lo que quedarse en casa, no solo significaría la pérdida inmediata de la modesta y única fuente de ingresos de su familia, sino también el despido de su trabajo sin la posibilidad inmediata de encontrar otro. Así, cuando se les presenta el dilema del distanciamiento social o del trabajo, la pobreza los obliga, comprensiblemente, a este último (Wasdani y Prasad 2020). Por lo tanto, ya sea que los habitantes de los barrios marginales cedan ante el riesgo indeterminado del virus o el riesgo inmediato del hambre, ambas opciones están envueltas en daños y, en última instancia, deben elegir entre lo malo y lo peor.

Quizás sea demasiado simple describir a los barrios marginales urbanos como placas de Petri ideales para la propagación del Covid-19. Sin embargo, dado el número de muertos y contagiados, es urgente identificar aquellas iniciativas que el gobierno podría introducir, junto con medidas de distanciamiento social, para mejorar la viabilidad de mantener la separación física entre las personas que viven en barrios marginales urbanos. En primer lugar, y quizás lo más importante, es proporcionar transferencias de efectivo directas a los más vulnerables socioeconómicamente, es decir, a aquellas personas que ya no pueden trabajar y no tienen acceso a recursos alternativos para la supervivencia básica. El no ir a trabajar será una opción para las personas que viven en barrios marginales si tienen acceso a un salario básico, y esto anulará el potencial de contagio intra e intercomunitario. En segundo lugar, es fundamental ofrecer información accesible sobre el Covid-19 y los pasos prácticos a seguir, tomando en consideración los recursos limitados disponibles, para evitar contraer la infección. En tercer lugar, es importante entregar kits gratuitos para el mantenimiento de la higiene (incluidos jabones, desinfectantes, pañuelos de papel y mascarillas) para quienes normalmente no invierten el poco dinero que ganan en tales “lujos” (Wasdani y Prasad 2020).

Otras medidas inmediatas para proteger a los residentes de los asentamientos informales urbanos, las personas sin hogar y los que viven en asentamientos precarios del Covid-19 incluyen: (1) instituir comités de planificación de emergencias de asentamientos informales / barrios marginales en cada asentamiento informal urbano; (2) aplicar una moratoria inmediata sobre los desalojos; (3) capacitar y desplegar inmediatamente a los trabajadores de salud comunitarios; (4) cumplir de inmediato con los estándares humanitarios para acceso a agua, saneamiento e higiene; (5) proporcionar asistencia alimentaria inmediata; (6) desarrollar e implementar una estrategia de recolección de residuos sólidos; (7) e implementar de inmediato un plan de movilidad y atención médica. (Corburn, et al. 2020). Si bien estas opciones no sustituirán a una cura o vacuna para el Covid-19, y ciertamente no serán la solución a la crisis social más amplia de la pobreza extrema, contribuirán en gran medida a crear un entorno en el que el distanciamiento social se convierta en una opción más viable para los más vulnerables.

Adicionalmente, se debe redefinir el sentido del aislamiento o cuarentena, sobre todo en países con bajo desarrollo y en zonas urbanas con menores recursos. Contrariamente a lo que se piensa, la vivienda no es el mejor espacio de reclusión para estos grupos sociales, sino la vecindad barrial, donde las posibilidades de las redes de apoyo puedan funcionar, el acceso a los servicios esenciales es mayor y las sanas distancias puedan operar. Para que este ámbito sea una alternativa, se requiere de organización vecinal, de vínculos estrechos con los gobiernos locales y con el sistema sanitario, así como un giro en las políticas urbanas para que el barrio sea la unidad básica de satisfacción de las necesidades de la población (Carrión y Viteri 2020b).

En resumen, cualesquier medida de distanciamiento social que los líderes gubernamentales consideren necesaria para contener la proliferación de Covid-19, solo tendrá éxito si se ha asignado suficiente apoyo económico e información a quienes ocupan los espacios más vulnerables. Al mismo tiempo, existe la oportunidad para que la salud pública, la administración pública, la ayuda internacional, las ONG y los grupos comunitarios puedan innovar más allá de la respuesta a desastres y avanzar hacia planes a largo plazo.

## Ambiental

Los bloqueos implementados en todo el mundo para detener la propagación del nuevo coronavirus provocaron una recesión económica y agravaron las desigualdades sociales, pero también parecen tener un aspecto positivo: un aire más limpio en las regiones urbanas normalmente afectadas por una fuerte contaminación y hasta mejor calidad del agua (Tena 2020). Hay indicios de que las concentraciones atmosféricas de contaminantes nocivos, incluidas las partículas, el dióxido de azufre tóxico y el formaldehído cancerígeno emitido por fuentes industriales, han disminuido. En comparación con años anteriores, las disminuciones en las concentraciones de  $\text{NO}_2$  en China e Italia, durante la cuarentena, parecen no tener precedentes (Schiermeier, 2020). Y en Venecia la ausencia de tráfico y de vertidos ha transformado las aguas turbias de los canales en aguas cristalinas (Fernández 2020).

Asimismo, algunos habitantes del norte de la India, por ejemplo, asistieron atónitos a la vista desde las ventanas de sus casas, y por primera vez en 30 años, de la cordillera del Himalaya, habitualmente oculta por la contaminación. En Los Ángeles se registró una caída del 31% en las emisiones de dióxido de nitrógeno ( $\text{NO}^2$ ). En Europa, la Agencia Espacial Europea (ESA) recogió imágenes de satélite con conclusiones similares a las de las ciudades anteriores, mostrando que las concentraciones de  $\text{NO}^2$  entre el 13 de marzo y el 13 de abril bajaron un 48 % en Madrid respecto al mismo periodo de 2019, un 47 % en Milán, un 49 % en Roma y hasta un 54 % en París. (Sostenibilidad para todos 2020).

En Ecuador sucedió algo similar. Durante el estado de excepción, que incluyó fuertes restricciones de movilidad y un toque de queda de 15 horas diarias, Quito y Cuenca, dos ciudades de la Sierra, registraron los niveles más bajos de contaminación de la historia (Roa 2020). Uno de los valores que más ha bajado en Quito es el material particulado. Usualmente las partículas provienen de las actividades industriales, de los tubos de escape de los vehículos o de los incendios forestales. Según datos de la Secretaría de Ambiente, la capital del Ecuador ha pasado de un promedio diario de entre 25 y 50 microgramos de material particulado por cada metro cúbico de aire ( $\mu\text{g}/\text{m}^3$ ) a un promedio diario de entre 4 a 7  $\mu\text{g}/\text{m}^3$ . Esto se debe a las restricciones de movilidad y a la disminución de la actividad industrial. Rasa Zalakeviciute, ingeniera ambiental y docente de la Universidad de Las Américas (UDLA) que analiza los datos obtenidos por la Secretaría de Ambiente, dice que el  $\text{NO}_2$  en Quito se redujo en un 70 % en menos de un mes. La concentración de este gas en la ciudad pasó de 30  $\mu\text{g}/\text{m}^3$ , en febrero de 2020, a 5  $\mu\text{g}/\text{m}^3$  en la tercera semana de marzo (Roa 2020).

Sin embargo, estos niveles reducidos de contaminantes en el aire de algunas ciudades ecuatorianas y del mundo no va a durar por mucho tiempo. Con el fin de las medidas restrictivas,

y el regreso de las actividades a la normalidad, los niveles de contaminación usuales se alcanzarán poco a poco (Roa 2020). Por ello, es necesario generar políticas públicas que ayuden a que los niveles bajos de contaminación de aire no sean algo que pase solo durante situaciones tan extremas como la que vivimos, sino que se conviertan en soluciones a largo plazo.

Por otra parte, durante el encierro se pudo ver como diversos animales ocuparon el espacio público abandonado por los humanos. Las calles están desoladas y éste fenómeno lo percibieron los animales salvajes. Ciervos, mapaches, zorros, jabalíes y hasta osos pardos aparecieron en esos núcleos urbanos que siempre suelen evitar. A medida que los países de todo el mundo impusieron normas que restringen la circulación de personas, cientos de imágenes de animales deambulando en los centros urbanos inundaron teledispositivos y miles de perfiles de redes sociales (García 2020 y Tena 2020).

Sin embargo, el tiempo fue demasiado corto como para decir que los ecosistemas se verán afectados ante estas circunstancias. Aún así, Natasha Daly, periodista de National Geographic, recalca: “Es alentador ver que la realidad de muchas personas cambia en relación a la naturaleza y es algo que ahora se debe tener en cuenta” (García 2020). Al final, cuando el ser humano ocupó el espacio perdido, estas especies volvieron por donde habían venido.

Finalmente, otro cambio positivo fue la implementación de huertos urbanos. La propagación del Covid-19 ha causado pánico en las compras en los supermercados, por lo que muchas familias se saltan el supermercado y se dirigen a su centro de jardinería local para cultivar su comida y volverse más autosuficientes. Los beneficios de las plantas (psicológicos, sanitarios, económicos, productivos) en este período de aislamiento forzado pueden ser de importancia clave (Sofo y Sofo 2020).

Independientemente de la pandemia de Covid-19, existe un potencial sin explotar para que este tipo de jardín afecte los resultados ambientales, la conciencia pública y las tendencias del mercado. Los huertos caseros pueden proporcionar un enfoque a pequeña escala para el uso sostenible de los recursos naturales, lo que lleva a la autosuficiencia, la autorregulación, la sostenibilidad y la protección del medio ambiente (Sofo y Sofo 2020). Un huerto en los espacios del hogar puede brindar recreación, mejorar la salud física y mental y brindar beneficios económicos y ambientales. Es hora de pensar en una nueva forma de vida que parte de las actividades cotidianas, con un enfoque de pequeña escala y de abajo hacia arriba, basado en el uso sostenible de los recursos naturales y la promoción de una economía de subsistencia y el trueque, orientado al bienestar duradero de las generaciones.

En definitiva, el Covid – 19 es un problema antropocéntrico; merece la pena valorar el cambio que experimentaron nuestros entornos y nuestras ciudades cuando el ser humano frenó su actividad. Más allá de las imágenes de animales tomando calles o el cultivo en terrazas y balcones, es interesante analizar cómo el cese de actividad humana, de la movilidad y de la industria repercutió sobre la biodiversidad de nuestras ciudades y la calidad de nuestro aire. Pues no se debe olvidar la otra crisis global, la ecológica y ambiental, en la que ya estábamos inmersos antes de que llegara la pandemia (Paisaje Transversal 2020b).

### **Medidas inmediatas para mitigar la pandemia**



Ante esta tesitura, es importante conocer los desafíos que afrontan las urbes de todo el mundo y las medidas que han implementado los gobiernos locales y nacionales para intentar ralentizar el contagio. El mayor desafío es evitar la formación de grandes multitudes. Los eventos que atraen a muchas personas son lugares claros de posible contagio. Como respuesta, todos los actos colectivos en las principales zonas afectadas por el coronavirus fueron cancelados. La mayor interrupción en el calendario deportivo mundial fue la de los Juegos Olímpicos de Tokio 2020. Además de los deportes, los eventos religiosos también están sujetos a restricciones. Como fue el caso de las celebraciones por Semana Santa o las peregrinaciones a la Meca (BBC Mundo 2020). Pero, además, en el ámbito cotidiano se han impuesto restricciones de aforo, marcas en el suelo para mantener la distancia, y mamparas en locales y taxis para asegurar una barrera y dividir el espacio.

Precisamente por el riesgo que implican las aglomeraciones, el transporte público es uno de los sectores más desafiantes durante la pandemia. Los sistemas de transporte público crean el entorno perfecto para la transmisión de virus. Para el especialista Andrés Borthagaray, es evidente la reacción anti-urbana en contra de la alta concentración del transporte público y la densidad. “Son vistas como situaciones de riesgo” (Jurado 2020). Se cree que los virus se propagan principalmente cuando las gotas de fluido corporal aterrizan en superficies compartidas después de que alguien tosa o estornude. Es por eso que las autoridades, desde Corea del Sur a Italia e Irán, han ordenado la limpieza masiva de superficies dentro de trenes, autobuses y estaciones (BBC Mundo 2020). Sin embargo, una desconfianza en las multitudes y en los medios de movilidad masiva alentaría la huida a los barrios privados ubicados en el extrarradio de las ciudades y al uso de vehículos particulares por parte de las clases más acomodadas. Tristemente, esa tendencia perjudica al medioambiente y contribuye al cambio climático (Jurado 2020).

Asimismo, las escuelas y demás centros educativos son claros lugares de aglomeración. Por ello, en la mayoría de ciudades las clases han dejado de ser presenciales y han pasado a realizarse de manera virtual. Sin embargo, esta solución acarrea otros problemas. El cierre de escuelas está afectando la educación del 80% de los niños en todo el mundo. El hecho de que las escuelas estén cerradas por un período prolongado podría tener consecuencias sociales y de salud perjudiciales para los niños que viven en la pobreza (Van Lancker y Parolin 2020, 243). En primer lugar, el cierre de escuelas exacerba la inseguridad alimentaria. Para muchos estudiantes que viven en la pobreza, las escuelas no solo son un lugar para aprender sino también para comer de manera saludable. Y en segundo lugar, la investigación sugiere que los factores no escolares son una fuente primaria de desigualdades en los resultados educativos. Los niños de hogares de bajos ingresos viven en condiciones que dificultan la escolarización en el hogar. Los entornos de aprendizaje en línea generalmente requieren computadoras y una conexión a Internet confiable. Pero las familias de bajos ingresos no pueden costear estos gastos y menos con la recesión económica ocasionada por la pandemia (Van Lancker y Parolin 2020, 243).

A nivel local, una respuesta adecuada debe incluir educación específica y apoyo material para los niños de hogares de bajos ingresos para comenzar a cerrar la brecha de aprendizaje que probablemente haya ocurrido. Desde una perspectiva de política, los legisladores deben considerar la posibilidad de proporcionar un apoyo económico regular a los hogares con niños



durante la inminente crisis económica para evitar una profundización y una ampliación de la pobreza infantil. Sin tal acción, la actual crisis de salud podría convertirse en una crisis social que tendrá consecuencias duraderas para los niños de familias de bajos ingresos (Van Lancker y Parolin 2020, 243).

Al igual que las escuelas, las oficinas son un espacio de alto riesgo para el contagio. En respuesta, alrededor del mundo se impuso el teletrabajo durante el periodo de cuarentena, y con la reapertura se ha recomendado a los empleadores y empleados mantener las medidas de bioseguridad y, en la medida de lo posible, realizar el trabajo desde casa, especialmente si tienen fiebre o signos de problemas respiratorios (BBC Mundo 2020). Eso sí, los expertos avisan que el teletrabajo puede "generar dificultades para la conciliación" porque "se deja de diferenciar el espacio de trabajo y el espacio de ocio o descanso" (Ordiz 2020). Por otra parte, el trabajo físico, generalmente radicado en las clases medias bajas, no tiene solución tecnológica y seguirá necesitando del transporte público y de medidas de distanciamiento social para realizarse lo más seguro posible (Jurado 2020).

Por último, los hospitales son los lugares más críticos durante la pandemia. En consecuencia, y para evitar uno de los principales focos de contagio, los pacientes han atrasado los procedimientos no urgentes y ha aumentado el uso de la telemedicina (BBC Mundo 2020). Sin embargo, esto no ha impedido que las personas sigan acudiendo a los hospitales por diferentes circunstancias, lo que a su vez aumenta el número de contagios y el colapso de los sistemas de salud. Lo único que se puede hacer frente a este panorama es el seguimiento de estrictas normas de bioseguridad.

Además de todas estas medidas, la comunicación y la sensibilización son clave en la respuesta a la pandemia. Varias administraciones municipales han desarrollado sistemas innovadores para informar y tranquilizar a sus ciudadanos. Por ejemplo, en Tokio se ha creado y compartido en código abierto una completa base de datos en tiempo real sobre la situación del COVID-19; y en París se utiliza una aplicación digital que monitoriza a distancia el estado de salud de los enfermos, para evitar la saturación de los hospitales (Akhmouch 2020). De esta manera, las ciudades inteligentes tienen la capacidad de utilizar herramientas digitales para incentivar la interacción que existe entre el gobierno y los ciudadanos; con el fin de obtener datos más exactos y a tiempo real; lo que funciona para determinar cuáles son las necesidades que existen y cómo mejorarlas. Todos esos datos ayudan a tomar decisiones para combatir al virus.

El conjunto de estos cambios muestra que, actualmente, la mayoría de los intercambios sociales, culturales y económicos se realizan a través de la red, configurando nuevos vínculos públicos y privados desde casa. Las nuevas tecnologías y dinámicas digitales nos permiten encontrarnos, pero ahora que la vida continúa por medio de Internet (teletrabajo, clases *on-line*, *webinars*, redes sociales, información, etc.) la brecha digital nos aleja más que nunca (Paisaje Transversal 2020a). No obstante, es importante recordar las palabras del arquitecto italiano Aldo Rossi, padre del posmodernismo: "Las catástrofes no ocasionan cambios urbanos por sí mismas sino que aceleran las transformaciones que ya se estaban imaginando" (Jurado 2020). Esto se aplica perfectamente al uso de tecnologías y modalidades que existían antes, pero que ahora se han convertido en moneda común y da la impresión de que seguirán por mucho tiempo.

## CAMBIOS URBANOS QUE SE DEBEN IMPLEMENTAR A FUTURO

La enfermedad y los avances en el diseño de las ciudades han ido históricamente de la mano. Las primeras leyes urbanísticas nacieron en el siglo XIX durante la revolución industrial para controlar las enfermedades infecciosas. El miedo a la tuberculosis implementó un mayor tamaño en las viviendas, que hubiera ventilación y llegara luz del sol (Rodríguez 2020). Por ello, Corti afirma que la diferencia de esta pandemia frente cualquier catástrofe anterior (guerra, tsunami o sismo) es que "volver a la normalidad" no será continuar con lo que existía antes, sino que se hará evidente la necesidad de prevenir futuras pandemias y las alteraciones medioambientales (Jurado 2020).

Sin embargo, las tendencias que surgen en forma inmediata como resultado de la pandemia parecen cuestionar la alta densidad y la compacidad de las ciudades; características aconsejadas por los expertos desde hace años como respuestas a las amenazas ambientales (Jurado 2020). De esa manera, existe el riesgo que la ciudad sana que demanda la pandemia de coronavirus, es decir, con una distancia segura entre las personas, sea incompatible con la ciudad verde que se basa en la concentración y densificación de los transportes colectivos (Rodríguez 2020).

Para algunos autores como Carrión y Viteri (2020a), la planificación urbana que nació con la revolución industrial, destinada a reducir los procesos de contaminación con criterios de salud pública vinculados a la zonificación de las urbes con usos de suelo específicos, deberá reinventarse para regular el mercado inmobiliario y recuperar las corrientes higienistas; con ciudades menos compactas y dispersas. Pero existe autores como Garay que señalan que "los que atacan la alta densidad, en realidad, imagina una ciudad idílica de casas en lote propio, con jardín y pileta que sería muy perjudicial desde lo ecológico y económico. Una ciudad con 240 a 400 habitantes por hectárea, bien planificada, se podría resolver en edificios de planta baja y tres pisos, sumando espacios públicos y clubes en los que la gente podría socializar" (Jurado 2020).

Ante este dilema, una solución es la ciudad de 15 minutos o micro-movilidad, en la cual es posible ir a pie, en bicicleta o patines a los nodos de trabajo o compras. Además, se consolidaría el uso de transporte limpio. Sin embargo, esto no está en las posibilidades de las ciudades sin seguridad vial y con barrios y asentamientos ilegales muy alejados de escuelas o trabajos, lo que podría dar como resultado el auge del transporte privado (Rodríguez 2020). Si la movilidad urbana latinoamericana de la era pre-coronavirus fue mejor que lo que viene, entonces los condenados seremos nosotros, los ciudadanos. Si el miedo al contagio y la necesidad de mantener las distancias se traduce en pánico al uso del transporte público, si todos los que tienen un automóvil lo usan y los que pueden, compran uno, entonces la contaminación y la congestión alcanzarán niveles muy superiores a los anteriores, sin siquiera haber solucionado las necesidades de transporte de la mayoría de la población, que ni tiene vehículo ni puede comprarlo.

Afortunadamente, las autoridades en todo el mundo se están moviendo rápido para evitarlo. En ciudades como Nueva York, Vancouver o París se planificaron cientos de kilómetros de nuevas rutas ciclistas para el fin de la cuarentena. Asimismo, el Ministro de Transportes de Perú anunció carriles exclusivos para transporte no motorizado, en Buenos Aires analizan la concesión de microcréditos para la compra de bicicletas en los sectores de menos recursos y en Bogotá celebran la implementación de más de 100 kilómetros de nuevas ciclo-rutas. Si, además, se toman

medidas que otorguen calidad y confiabilidad al transporte público, el coronavirus puede ser la oportunidad de transformación en las ciudades de América Latina (Ruiz 2020).

En Quito, por ejemplo, por primera vez se da prioridad a la bicicleta como un modo sostenible y activo de transporte. Esto marcará un antes y un después en el estilo de vida de los habitantes de esta ciudad. A partir del lunes 27 de abril de 2020 se puso en marcha la primera fase del Plan Emergente de Ciclovías para Quito, que propone 62.7 km de ciclovías. Esta iniciativa, presentada por la Secretaría de Movilidad del Municipio se creó en conjunto con las diferentes entidades públicas, la academia y grupos ciudadanos en pro de la movilidad sostenible. Este plan se basa en otros modelos implementados en ciudades como: Bogotá, Nueva York, Berlín, Filadelfia, México DF y Cuenca que han propuesto o implementado planes parecidos enfocados a sus realidades (Calderón 2020).

Asimismo, también se debe tomar en cuenta otros consejos para mejorar la movilidad urbana. Algunas recomendaciones son: peatonalizar calles dejando sólo el tráfico a motor necesario; crear espacios compartidos de prioridad peatonal y ampliar el destinado a los peatones para que estos puedan mantener la distancia social; implementar medidas de amabilidad con la naturaleza; potenciar la movilidad a pie; instaurar la velocidad 30 como máxima en todo el espacio urbano o dedicar espacios para la infancia (Ciudades amigas de la infancia 2020). Todo esto, además, ayudará en la reducción de la contaminación, mejor calidad del aire y el camino hacia nuevas ciudades saludables.

Igualmente, y a largo plazo, muchos de los cambios van a estar impulsados por el teletrabajo y el redescubrimiento del entorno más cercano a la vivienda. El hecho de que más personas trabajen desde casa de manera permanente impulsará cambios en las oficinas al tener que albergar menos puestos de trabajo, y en el tejido urbano de restaurantes y cafeterías que se sustentaba en esos trabajadores que ahora se quedarán en sus barrios. En otras palabras, se vivirá el “declive de ciertos servicios centrales de las ciudades y la potenciación de muchos servicios de barrio impulsará la aparición de nuevas centralidades” explica Lahoz (Rodríguez 2020).

Donde sí habrá cambios más inmediatos será en los hábitos. A lo largo de la cuarentena se han experimentado sensaciones de claustrofobia, por lo que aumentará la apuesta por departamentos y casas con espacios abiertos. Balcones, terrazas e incluso jardines y espacios para el teletrabajo serán parte de la demanda. Otro efecto recaerá sobre el precio de la vivienda. Parece evidente que los precios, si no bajan, se estancarán, aunque eso no se podrá analizar hasta que la situación de la pandemia se calme. (Ordiz 2020).

De igual manera, la cuarentena ha motivado, en muchos casos, un cambio en el uso de las estancias de las viviendas: un comedor convertido en un "gimnasio temporal"; un dormitorio en un aula online, una sala en lugar de trabajo o una terraza en una anhelada prolongación del restaurante preferido. Pero, la zona de los domicilios que ha sufrido una verdadera transformación ha sido, sin lugar a duda, el balcón o la ventana: de ser un espacio secundario o "residual" en las grandes y medianas urbes se ha erigido en un habitáculo de "válvula de escape" e, incluso, en un elemento público muy importante de conexión con los vecinos más próximos (Ordiz 2020). La perspectiva feminista aplicada a la vivienda lleva tiempo reivindicando la

importancia de lugares de conexión entre lo público y lo privado, espacios exteriores que conecten la vida doméstica con la comunitaria, calles con ojos y ventanas con actividad social (Paisaje Transversal 2020b).

Pero, ¿cómo saber que los cambios que se implementan son buenos para todos? El asesor urbanístico Guillermo de Peñalosa plantea que en la ciudad ideal, lo que “es bueno para el de ocho y es bueno para el de 80, es bueno para todos”. En consecuencia, “tenemos que parar de hacer ciudades como si todo el mundo tuviera 30 años. Tenemos que hacer ciudades para todos” (Ciudades amigas de la infancia 2020). Durante los últimos 40 años se han diseñado las ciudades segregando a parte de la población. “Así hemos venido haciendo las ciudades. Ciudades sin parques, donde un niño, persona anciana o discapacitada se vuelve esclavo de una persona con un carro para poder ir a comprar un helado. Tenemos que mejorar las ciudades que tenemos hoy, hacerlas radicalmente diferente a lo que hemos venido haciendo. Es una oportunidad” (Ciudades amigas de la infancia 2020). Además, los problemas causados por el sedentarismo podrían ser la próxima pandemia. Por lo que en las ciudades post-Covid deben ser más verticales, con más árboles y dotadas de mejores parques y lugares para hacer actividad física en los barrios (Rodríguez 2020).

Finalmente, no se puede olvidar que para lograr la ciudad ideal se requiere de un gran paquete de estímulos financieros que genere oportunidades para el cambio. Cualquier paquete de estímulos debe ser integral y no solo incluir requisitos e indicadores para la economía, sino también para la equidad, la sostenibilidad, la habitabilidad y la salud. Algunas medidas para crear condiciones beneficiosas y saludables en las ciudades son: 1. Cambios en el uso del suelo urbano: es importante tener diversidad, que se caracteriza por una mezcla de casas, tiendas, escuelas y lugares de trabajo en un área; 2. Reducir la dependencia al auto: una gran cantidad de viajes en coche (hasta el 50%) cubren menos de 5 kilómetros de distancia y podrían recorrerse fácilmente con otros modos de transporte como la bicicleta; 3. Aumentar los espacios verdes de las ciudades: los jardines de las ciudades tienen beneficios obvios, como la reducción de la contaminación, la mitigación del calor y el ruido, la captación de CO2 y la compensación de las emisiones de carbono; 4. Planificar los cambios: lo que puede faltar en muchas ciudades es probablemente un concepto de lo que es una ciudad sostenible, habitable y saludable, y cómo aplicarlo en los protocolos de actuación; 5. Fomentar la participación ciudadana: es necesario involucrar a la comunidad y a los ciudadanos en cualquier desarrollo de planificación urbana y de transporte para poder tener un enfoque ascendente; 6. Colaboración, liderazgo e inversiones: el liderazgo y la inversión adecuados son esenciales. Los alcaldes y sus equipos deben tomar la iniciativa y realizar inversiones directas que beneficien los diferentes aspectos en las ciudades; 7. Enfoques sistemáticos: es importante que tengamos un enfoque holístico de nuestras ciudades y 8. Equidad: sabemos que los riesgos ambientales y los factores de estilo de vida, y por lo tanto la salud, a menudo no se distribuyen equitativamente en las ciudades, por eso, en cualquiera de las medidas propuestas, debe considerarse la equidad (Nieuwenhuijsen 2020).

En definitiva, no podemos simplemente continuar actuando de la manera en que lo hacíamos. La ciudad actual no volverá a ser igual. El Covid-19 evidencia la necesidad de actualizar la forma en que se construyen las ciudades, recuperando el sentido de lo público y discutiendo lo privado. Se está pasando de una ciudad real, a la que estábamos acostumbrados, a una virtual que ya la

empezamos a vivir con la revolución tecnológica y su masificación; lo cual acarreará nuevas formas de convivencia y nuevas estrategias de enfrentar las desigualdades en cada territorio, es decir, justicia espacial. (Carrión y Viteri 2020a).

## Conclusiones

Las ciudades a lo largo de la historia han sufrido diversas pandemias y ninguna de ellas ha sido capaz de poner en entredicho su resistencia. En medio del confinamiento, en lo que parecían ciudades fantasmas, todas esas charlas y disputas en redes sociales, memes, gifs, acciones individuales y colectivas en los balcones, etc., fueron indicios de la necesidad de volver al espacio público y de juntarnos. Si algo vemos con esta crisis es que el valor social y, por lo tanto, el económico del espacio compartido es en última instancia incalculable.

La Covid-19 no es un accidente aislado, sino que está revelando toda una serie de problemáticas conectadas. Ha puesto de manifiesto los déficits del sistema sanitario y del modelo económico, pero también está poniendo en cuestión nuestras formas de vida, a nivel individual y colectivo. Da pie a pensamientos que saltan constantemente de escala, conectando lo micro y lo macro, el cuerpo propio y la política pública, el salón de nuestras casas y la ciudad.

Paralelamente, la crisis sanitaria causada por la propagación del Covid-19 está promoviendo nuevas formas de solidaridad e interacción social en la esfera digital: una ola que debe ser mantenida y aprovechada hacia el territorio físico en aras de promover formas de intervenir en la ciudad desde una lógica colaborativa y comunitaria. La cuestión es si seremos capaces de canalizar toda esa energía y aprender de las lecciones que esta situación nos está mostrando.

Los asentamientos informales del Sur Global son los menos preparados para la pandemia de Covid-19, ya que las necesidades básicas como agua, inodoros, alcantarillas, drenaje, recolección de residuos y viviendas seguras y adecuadas ya son escasas o inexistentes. Además, las limitaciones de espacio, la violencia y el hacinamiento en los barrios marginales hacen que el distanciamiento físico y la auto cuarentena no sean prácticos, y la rápida propagación de una infección es muy probable. Los residentes de asentamientos informales también son económicamente vulnerables durante cualquier respuesta al Covid-19. Cualquier respuesta a Covid-19 que no reconozca estas realidades pondrá en peligro aún más la supervivencia de grandes segmentos de la población urbana a nivel mundial.

Urge combatir la vulnerabilidad residencial, el hacinamiento, la infravivienda y la falta de espacios de calidad que padecen tantas personas en nuestras ciudades, así como la inestabilidad residencial y las dificultades de acceso a la vivienda. Se debe aprovechar este parón forzado como punto de inflexión para replantearnos nuestros modelos urbanos y territoriales y sacar partido de los aprendizajes de estos días. Va a ser necesario un impulso para reconstruirnos, pero es importante que pensemos bien cómo y hacia dónde queremos -y podemos permitirnos- ir, sin olvidar la responsabilidad ecológica y social. Sin duda esta crisis nos exige abordar cambios. Después de las medidas de emergencia, será necesario plantear una planificación pausada, reflexiva e integral para salir de la crisis transformando nuestras ciudades y territorios en lugares más saludables, habitables y resilientes.

Esta pandemia podría ser una oportunidad para un mundo completamente nuevo, y probablemente mejor. El Covid-19 es la última advertencia que nos da tiempo para reconsiderar el comportamiento humano, desde el calentamiento global hasta la intensidad y velocidad cada vez mayores de las actividades, todas las cuales están relacionadas con el principio del sistema capitalista. Esta pausa puede ayudarnos a deliberar sobre cómo se puede transformar todo esto en un sistema sostenible; tal vez sea una gran oportunidad.

Se debe aprovechar la crisis para evitar errores del pasado y tener la valentía política para acometer los cambios necesarios. Este es un momento decisivo y la oportunidad de mejorar las ciudades y la vida de sus residentes. En ocasiones como esta, es necesario revalorizar la política como arma capaz de impulsar las aspiraciones colectivas. Los alcaldes y alcaldesas, concejales y concejalas deben ejercer el liderazgo para provocar cambios positivos. Ahora es más necesario que nunca. Se trata de recuperar la normalidad y adaptar la ciudad a las nuevas coordenadas de uso del espacio público.

En definitiva, la investigación para descubrir nuevos medicamentos o vacunas para prevenir y controlar las infecciones por Covid-19 son la esperanza de toda la población para que la vida vuelva a la “normalidad”. Sin embargo, es necesario pensar en medidas a largo plazo que prevengan futuras pandemias y mejoren la situación de la población y el planeta. Entre las acciones necesarias se encuentra reforestar y el respetar los hábitats de la vida silvestre, controlar el crecimiento de la población humana e implementar la prohibición mundial del comercio de vida silvestre. La aparición del Covid-19 ha hecho hincapié en mejorar la relación simbiótica entre los seres humanos y la naturaleza. La amenaza es global, por lo que la respuesta también debe serlo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Akhmouch, Aziza. 2020. “¿Cómo está respondiendo el mundo ante el coronavirus?”. *Fundación Aequae*. Acceso el 29 de mayo del 2020. <https://www.fundacionaequae.org/ciudades-ante-coronavirus/>
- Albizu, Mikel y Miren Estensoro. 2020. “El impacto del coronavirus en ciudades: los pros y contras de las economías de aglomeración”. *Orkestra*. Acceso el 18 de abril del 2020. <https://www.orkestra.deusto.es/es/actualidad/noticias-eventos/beyondcompetitiveness/1919-impacto-coronavirus-ciudades-pros-contras-economias-aglomeracion>
- América Digital. 2020. “¿Qué son las ciudades inteligentes y por qué se encuentran entre las más afectadas por el coronavirus?”. *América Digital*. Acceso el 28 de mayo del 2020. <https://www.americadigital.com/coronavirus/ciudades-inteligentes-entre-mas-afectadas-coronavirus-60609>

- BBC Mundo. 2020. "Coronavirus: las extraordinarias medidas que están tomando ciudades de todo el mundo ante el virus (y cuáles se están aplicando en América Latina)". *BBC Mundo*. Acceso el 1 de abril del 2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51687968>
- Calderón, María Belén. 2020. "Quito se une a las ciudades con un Plan de Ciclovías Emergentes frente al Covid19". *LA Network*. Acceso el 26 de mayo del 2020. <https://la.network/quito-se-une-a-las-ciudades-con-un-plan-de-ciclovias-emergentes-frente-al-covid-19/>
- Carrión, Fernando y Paulina Cepeda. 2020. "En América Latina la pandemia es una enfermedad del pueblo". *Centro Studi di Politca Internazionale*. Acceso el 20 de abril del 2020. <https://www.cespi.it/it/eventi-attualita/dibattiti/america-latina-que-pasa/en-america-latina-la-pandemia-es-una-enfermedad>
- Carrión, Fernando y María Viteri. 2020a. "'Urbi et orbi' del coronavirus". *El País*. Acceso el 18 de abril del 2020. [https://elpais.com/elpais/2020/03/30/seres\\_urbanos/1585573697\\_690704.html?ssm=whatsapp](https://elpais.com/elpais/2020/03/30/seres_urbanos/1585573697_690704.html?ssm=whatsapp)
- Carrión, Fernando y María Viteri. 2020b. "El riesgo del '#QuédateEnCasa'". *El País*. Acceso el 14 de mayo del 2020. [https://elpais.com/elpais/2020/04/27/seres\\_urbanos/1587974578\\_559762.html](https://elpais.com/elpais/2020/04/27/seres_urbanos/1587974578_559762.html)
- Ciudades amigas de la infancia. 2020. "¿Qué ciudades vamos a construir tras la pandemia?". *Ciudades amigas de la infancia*. Acceso el 30 de mayo del 2020. <https://ciudadesamigas.org/ciudades-inclusivas-coronavirus/>
- Corburn, Jason; David Vlahov, Blessing Mberu, Lee Riley, Waleska Teixeira Caiaffa, Sabina Faiz Rashid, Albert Ko, Sheela Patel, Smurti Jukur, Eliana Martínez-Herrera, Saroj Jayasinghe, Siddharth Agarwal, Blaise Nguendo-Yongsi, Jane Weru, Smith Ouma, Katia Edmundo, Tolu Oni y Hany Ayad. 2020. "Salud de los barrios marginales: arrestar a COVID-19 y mejorar el bienestar en los asentamientos informales urbanos". *Journal of Urban Health* Doi: 10.1007/s11524-020-00438-6
- Fernández, Rosina. 2020. "Pobreza en las ciudades y coronavirus". *Ayuda en Acción*. Acceso el 27 de abril del 2020. <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/sostenibilidad/pobreza-ciudades-coronavirus/>
- García, Leire. 2020. "Coronavirus: Las ciudades se llenan de animales salvajes". *El Ibérico*. Acceso el 18 de abril del 2020. <https://www.eliberico.com/covid-19-animales-salvajes-toman-ciudades/>
- Jurado, Miguel. 2020. "Coronavirus: Cómo cambiarán las ciudades después de la pandemia". *Clarín*. Acceso el 19 de abril del 2020. [https://www.clarin.com/arq/coronavirus-cambiaran-ciudades-despues-pandemia\\_0\\_90nfRcZBK.html](https://www.clarin.com/arq/coronavirus-cambiaran-ciudades-despues-pandemia_0_90nfRcZBK.html)



- Kimmelman, Michael. 2020. “¿Puede el modo de vida de la ciudad sobrevivir al coronavirus?”. *The New York Times*. Acceso el 27 de marzo del 2020. <https://www.fundacionaquae.org/ciudades-ante-coronavirus/>
- Nieuwenhuijsen, Mark. 2020. “Enseñanzas del coronavirus: 8 medidas para hacer ciudades más saludables”. *BBC Mundo*. Acceso el 21 de mayo del 2020. <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/enseñanzas-del-coronavirus-8-medidas-para-hacer-ciudades-mas-saludables/50874>
- Paisaje Transversal. 2020a. “Repensar la construcción colectiva de la ciudad en época de crisis sanitaria global”. *Paisaje transversal*. Acceso el 25 de mayo del 2020. <https://paisajetransversal.org/2020/04/ciudades-comunes-buenos-aires-repensar-construccion-colectiva-ciudad-placemaking/>
- Paisaje Transversal. 2020b. “La ciudad como escenario global de la pandemia de la COVID-19”. *Paisaje transversal*. Acceso el 25 de mayo del 2020. <https://paisajetransversal.org/2020/04/ciudad-territorio-escenario-global-pandemia-crisis-sanitaria-covid-19-coronavirus-confinamiento-urbanismo/>
- OMS. 2020. “Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19)”. Acceso el 18 de noviembre del 2020. [https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses#:~:text=%C2%BFQu%C3%A9%20es%20la%20COVID%20%E2%80%91119,China\)%20en%20diciembre%20de%202019](https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses#:~:text=%C2%BFQu%C3%A9%20es%20la%20COVID%20%E2%80%91119,China)%20en%20diciembre%20de%202019)
- ONU. 2020. “Las ciudades deben garantizar la comida a los más vulnerables durante el cierre por el coronavirus”. *news.un*. Acceso el 21 de mayo del 2020. <https://news.un.org/es/story/2020/05/1474122>
- Ordiz, Emilio. 2020. “¿Cómo serán las grandes ciudades tras el coronavirus?: demanda de balcones, distancias más cortas y teletrabajo”. *20 Minutos*. Acceso el 27 de mayo del 2020. <https://www.20minutos.es/noticia/4258627/0/grandes-ciudades-vida-despues-coronavirus/?autoref=true>
- Roa Chejín, Susana. 2020. “Medidas para enfrentar al Covid-19 mejoran calidad del aire en dos ciudades ecuatorianas”. *GK*. Acceso el 19 de abril del 2020. <https://gk.city/2020/04/01/menos-contaminacion-aire-coronavirus-ecuador/>
- Rodríguez Martínez, Marta. 2020. “Las ciudades post-coronavirus: así va a transformar la pandemia el diseño urbano”. *euronews*. Acceso el 11 de mayo del 2020. <https://es.euronews.com/2020/05/01/las-ciudades-post-coronavirus-asi-va-ha-transformar-la-pandemia-el-diseno-urbano>
- Ruiz, Paloma. 2020. “Las dos grandes oportunidades del coronavirus para la movilidad urbana de América Latina”. *CAF*. Acceso el 29 de mayo del 2020.

<https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2020/04/las-dos-grandes-oportunidades-del-coronavirus-para-la-movilidad-urbana-de-america-latina/>

Schiermeier, Quirin. 2020. “¿Por qué la contaminación está disminuyendo en algunas ciudades, pero no en otras?”. *Nature* 580: 313. Acceso el 30 de mayo del 2020. <https://www.nature.com/articles/d41586-020-01049-6>

Sofo, Adriano y Antonio Sofo. 2020. “Convirtiendo espacios caseros en huertos alimenticios en el momento de la cuarentena por Covid19: todos los beneficios de las plantas en este período difícil y sin precedentes”. *Human Ecology* 48, n.º. 2: 131-139.

Sostenibilidad para todos. 2020. “Impensables del coronavirus: imágenes de ciudades que estos días respiran sin contaminación”. *Sostenibilidad para todos*. Acceso el 27 de mayo del 2020. <https://www.sostenibilidad.com/cambio-climatico/coronavirus-imagenes-ciudades-sin-contaminacion/>

Tena, Berta. 2020. “El antes y después de las ciudades: hay un beneficiario inesperado por el coronavirus”. *El Confidencial*. Acceso el 19 de abril del 2020. [https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-04-09/ciudades-mundo-cuarentena-confinamiento-coronavirus\\_2530556/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-04-09/ciudades-mundo-cuarentena-confinamiento-coronavirus_2530556/)

Van Lancker, Wim y Zachary Parolin. 2020. “COVID-19, cierre de escuelas y pobreza infantil: una crisis social en ciernes”. *The Lancet Public Health* 5, n.º 5: e243-e244

Wasdani Kishinchand Poornima y Prasad Ajnesh. 2020. “La imposibilidad distanciamiento social entre los pobres urbanos: el caso de un barrio marginal indio en los tiempos de COVID-19”. *Local Environment* 25, n.º 5: 414-418.

## Las ciudades y el covid-19

Jorge Yunda

**Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito**

Realizado gracias al aporte del GAD DMQ

Rafael Carrasco

**Director ejecutivo del Instituto de la Ciudad**

### **Investigación**

Daniela Barreiro

### **Diagramación**

Daniela Barreiro

© 2020, Instituto de la Ciudad de Quito

Quito, Ecuador

Las opiniones, interpretaciones y conclusiones expresadas en este análisis son de exclusiva responsabilidad del Instituto de la Ciudad y no comprometen la visión oficial de la Alcaldía del DMQ.

Se autoriza citar o reproducir el contenido de esta publicación con las referencias adecuadas y completas